



# EL METALURGICO



Organo de la Federación Nacional  
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

## Cómo funcionan algunos Comités paritarios

Si se tiene en cuenta que nuestra Federación Nacional ha sido, juntamente con todas las que integran la Unión General de Trabajadores de España, una propagadora entusiasta de los Comités paritarios, llegando incluso a convencer a Secciones que no eran partidarias del sistema a que se acogieran a lo que en el decreto-ley de Organización Corporativa se establece, no creemos que haya inconveniente alguno en autorizarnos a señalar públicamente los defectos que sabemos existen en algunos Comités paritarios y los causantes de que esos defectos se produzcan. Al señalarlos no vamos contra el sistema; pretendemos que, por quienes corresponda, se tengan en cuenta para corregirlos, cuanto antes, mejor.

No constituye un secreto para nadie, y mucho menos para el ministro autor del decreto-ley, la oposición de la clase patronal al nuevo sistema. En algunas partes, esta oposición se manifestó negándose los patronos a acudir a la elección en el momento prescrito por una disposición ministerial; en otras, mediante una resistencia pasiva en la discusión de las cuestiones que en los Comités se plantean por la representación obrera. Son muchas las grandes y pequeñas Empresas y los grandes y pequeños patronos que no se avienen a una discusión serena y razonada con los representantes de los obreros y en igualdad de condiciones. Para esta clase de patronos, el tiempo no avanza. Consideran a los obreros como a esclavos cuya única obligación y deber se concretan exclusivamente a una sumisión absoluta a los mandatos del amo. De ahí que se resistan a acatar francamente el decreto-ley de Organización Corporativa Nacional.

Pero con la resistencia de la clase patronal ya contábamos nosotros, y por eso no nos ha cogido de sorpresa. Tan es así, que nuestra mayor preocupación ha sido la de aconsejar a nuestros compañeros que se capaciten y estudien bien todas las cuestiones a plantear ante el Comité paritario, para, en caso de que los patronos no se dejen convencer, procurar llevar al ánimo del presidente la razón que les asiste, para que, con su voto dirimente, consiga que en todo caso los acuerdos estén basados en la más estricta justicia.

Pero hay señores presidentes y señores secretarios de Comités paritarios que no han entendido o no han querido entender su función y, acaso sin pretenderlo, se convierten en instrumentos de la clase patronal, llevando la desesperanza a los obreros y dando lugar a que muchos de nuestros

compañeros estimen más eficaz la lucha directa con el patrono, sin intervención de organismos que, para ellos, no sirven más que para entretenerlos y retrasar la conquista de mejoras justificadísimas.

Es verdad que hay Comités paritarios de nuestra industria que están dando buenos resultados; pero hay otros (Madrid, Sagunto y Badajoz, entre ellos) en los cuales son los presidentes los primeros responsables de que no funcionen con arreglo a lo establecido en la disposición ministerial que regula sus funciones.

En otro lugar de este número se informa del acto celebrado el día 18 de agosto último en el Cine Madrid, acto en el cual se puso de manifiesto la actuación del presidente del Comité paritario, señalando hechos incontrovertibles, que están reclamando la intervención del señor ministro de Trabajo para corregirlos, procediendo con la energía que es necesaria contra el causante de todo lo que ocurre.

Hace poco se han publicado en *El Socialista*, con la firma del secretario de nuestra Federación, unos artículos en los cuales se demuestra lo perniciosa que resulta la actuación del presidente y secretario del Comité paritario de Sagunto. Aquí se llega ya a lo insospechado. Los vocales obreros no son ni representan nada para el presidente del Comité. Toda la actuación—mejor dijéramos la falta de actuación—de este señor marcha completamente de acuerdo con lo que la Empresa puede desear. No parece sino que dicho señor carece de la independencia que se necesita para presidir un Comité paritario.

En Badajoz parece que el presidente y los patronos se han puesto de acuerdo, y cuando asisten los patronos a una reunión, no asiste él, y cuando asiste él, no asisten los patronos, y, por lo visto, no hay quien se preocupe de normalizar la marcha de aquel Comité paritario. Ni siquiera ha confeccionado su presupuesto desde que se constituyó.

¿Se puede esperar algo práctico de Comités paritarios que así funcionan?

¿Sería mucho pedir, señor ministro de Trabajo, la destitución de presidentes que así se producen y el nombramiento de otros que con absoluta independencia y con cariño hacia las cuestiones sociales puedan sustituirlos?

Con nuestro consejo ninguna de nuestras Secciones renunciará a tener intervención en los Comités paritarios de la industria; pero, de seguir algunos como hasta aquí, tememos que nuestro consejo llegue a tener la misma eficacia que esos organismos, que tan poca han tenido hasta la fecha.



## Contestación adecuada

Desde que se ha publicado el decreto-ley de Organización Corporativa Nacional han sido nuestras Secciones de las Vascongadas las que más han tenido que luchar para que se les reconozca el derecho a ostentar la representación obrera en los Comités paritarios. Todos los elementos enemigos de nuestra organización se han conabulado para restarnos fuerza y para hacernos aparecer, ante quienes tienen que juzgar de estos problemas, en minoría, cuando, en realidad, son nuestras Secciones las únicas que tienen fuerza, y además de fuerza, prestigio para contribuir a que los Comités paritarios cumplan los fines que por la ley les están encomendados.

Fué primero nuestro Sindicato de Vizcaya el que hubo de demostrar que, al reclamar para sí la representación en el Comité paritario, lo hacía por tener mayor número de asociados y porque aun aquellos obreros que no pertenecen a organización alguna tienen depositada su confianza en los dirigentes del Sindicato y secundan con una disciplina admirable los acuerdos que éste adopta, sean ellos cuales sean.

Para demostrar que el Sindicato de Vizcaya pisaba terreno firme al reclamar para sí la representación obrera en el Comité paritario, están ahí los acuerdos adoptados por éste, acuerdos que se han traducido en importantes mejoras para los compañeros comprendidos en la industria en que tiene jurisdicción el Comité paritario de la primera zona. Si fuera necesaria una mayor demostración a favor de nuestros compañeros, ahí está el Comité paritario de la segunda zona, que, compuesto por elementos de los Sindicatos libres, católicos y vascos, no ha hecho nada todavía que justifique su constitución.

Los católicos, libres y vascos concentran ahora su acción en Guipúzcoa. En esta provincia tenemos nosotros un Sindicato que, no sólo conserva sus fuerzas, sino que las aumenta con la creación de nuevas Secciones en distintos pueblos. La última constituida es la de Arechavaleta. Todas las demás aumentan sus electivos.

Frente a una organización—una organización efectiva, como pueden demostrar nuestros camaradas de Guipúzcoa—, pretende levantarse un conglomerado parecido al de Vizcaya. Discuten a nuestros compañeros la representación obrera en el Comité paritario. ¿Con qué armas? Su única aspiración, en un principio, fué la intriga, la difamación contra los compañeros más significados de nuestra organización. El sistema no debe de haberles producido los resultados que apetecían. Han sido suficientes un par de manifiestos del Sindicato de Guipúzcoa para que todo el tinglado se haya venido abajo. Ni las gestiones de un padre cura muy conocido en las Vascongadas, ni el falsear el censo de la organización—hasta el extremo de pretender en Eibar mayor número de asociados que los que hay en la localidad—, ni ninguno de los procedimientos a que hasta ahora han apelado les ha dado la posibilidad de obtener sus pretensiones.

Por último, confundiendo lamentablemente a los dirigentes del Sindicato Obrero Metalúrgico de Vizcaya, le han dirigido una carta, de cuyos términos puede juzgarse por la siguiente contestación que hemos visto publicada en más de un diario, y que reproducimos con mucho gusto:

**«A la Agrupación de Obreros Vascos de Eibar.—MUY SEÑORES NUESTROS:** Acusamos recibo de vuestro escrito de fecha 17 del mes en curso, en el que nos proponéis una unión para que las tres entidades sindicales constituidas en esta zona armara se repartan los puestos de vocales obreros del Comité paritario interlocal.

Para contestar a vuestra invitación no tenemos necesidad de reunir a nuestros asociados en junta general, pues los acuerdos de la Unión General de Trabajadores, en cuanto a esta clase de uniones, son tan terminantes, que nuestra organización no puede recularlos sin faltar gravemente a la disciplina. Por tanto, aunque no fuera más que por esa causa, no podemos aceptar vuestra propuesta.

Pero hay otras razones que nos impiden acercarnos a vosotros con la finalidad que consignáis en vuestro comunicado.

Nosotros, que procuramos seguir atentamente el movimiento sindical de todas las tendencias, estamos plenamente convencidos de que vuestra organización, así como el Sindicato católico, han nacido en esta zona, al igual que en todos los pueblos, en virtud, principalmente, del apoyo indirecto que os ha prestado la clase patronal. Por consiguiente, es natural que nosotros no podamos esperar una labor beneficiosa a los altos intereses que

representamos de una conjunción con vosotros, pues teniendo, además, aspiraciones distintas y enfocando nosotros la solución del magno problema social de manera distinta a la vuestra, sería muy difícil, por no decir imposible, que nuestro criterio coincidiera con el vuestro en un gran número de cuestiones.

La campaña, no sólo injusta y baja, sino injuriosa, que compañeros vuestros vienen realizando en «El Obrero Vasco», así como la que efectúan en «El Trabajo» elementos de los Sindicatos católicos, nos inducirían también a no mantener con vuestra organización ni con el Sindicato católico relación alguna. Y a propósito de esta campaña, os instamos a que seáis más claros, más valientes, más hombres. Es menester que las acusaciones contra queridos, honrados y dignísimos compañeros nuestros se formulen concretamente, en la seguridad de que los acusados darán a los acusadores las máximas facilidades para que puedan probar lo que nosotros consideramos injurioso.

La limpia y ya larga historia de nuestros camaradas acusados no puede temer la más dura prueba. Vengan, pues, la acusación concreta y la petición de datos, que los Sindicatos donde han militado antes y militan ahora nuestros referidos compañeros os darán toda clase de facilidades para que halléis la prueba de vuestra acusación. Si, a pesar de nuestro requerimiento, vuestros compañeros continuaran en el anónimo y esgrimiendo la insidia como procedimiento proselitista, el duro calificativo que nos merecieran sería lanzado a la publicidad, si la autoridad nos lo consintiera.

Declinando, pues, el «honor» de unirnos a vosotros con el fin propuesto, quedamos suyos afmos., s. s., q. e. s. m.: Por el Comité Ejecutivo: El presidente, **Marcelino Basarán.**—El secretario general, **Juan de los Toyos.**»

Declaramos nuestra más estrecha solidaridad con nuestros camaradas de Guipúzcoa, quienes, seguramente, han de triunfar, si se procede en justicia

## Enmiendas, sugerencias y rectificaciones

Pensar en voz alta, cuando se tienen cargos de responsabilidad, es algo arriesgado. Me sería más fácil y, sobre todo, menos comprometedor discurrir sobre cualquier otro tema que no fuera éste de querer interesar a los compañeros en la estructura y futuro régimen administrativo de nuestra Federación, máxime teniendo sin aprovechar aún mis apuntes del viaje de propaganda por Galicia. Pero doy la preferencia al problema de racionalizar nuestro organismo federativo, por considerarlo vital para nuestro movimiento, aun sabiendo que las ideas por mí sustentadas pueden crearme contrariedades enojosas, que podría evitar callando y dejando hacer a los demás.

La inquietud del momento, si entendemos que hacer las cosas fáciles no tiene mérito alguno, debe ser, en esta hora de ahora, sin equivalente en la historia política y social de nuestro país, el ver cómo podremos racionalizar nuestras propias organizaciones. Cuando nosotros descubrimos y anatematizamos, implacables, las deficiencias del sistema capitalista, debiéramos pensar en las críticas que podría dirigirnos el mundo burgués, si conociera el empirismo que campa en nuestras organizaciones. Quién más, quién menos de entre nosotros lo reconocen, y en el principio de que procede desterrar costumbres atávicas y formulismos vanos todos estamos de acuerdo. Nos separa únicamente el momento de entregarnos de lleno a la acción renovadora y algo también el procedimiento de llevarlo a la práctica. Y no es poco decir.

Considero eficiente decir a los federados cuanto sigue, como base de discusión antes del Congreso extraordinario, en el cual trataremos de la reforma de nuestros estatutos, y diré sin rodeos mi pensamiento, aun a trueque de hacerme impopular.

Al hablar de sistemas de organización, no abrigamos la pretensión de inventar nada. Conocemos muchos sistemas. Desde el de América del Norte, donde los Congresos eligen sólo al presidente y éste escoge luego sus colaboradores con absoluta libertad, siendo el presidente quien responde por todos, hasta el francés, que elige el Congreso los Comités y luego éstos hacen la distribución de los cargos eliminando el de presidente, existe el sistema alemán, donde todos los cargos son elegidos por los Congresos; pero, en general, el presidente es un cargo retribuido, siendo el que de hecho dirige la



organización, y el belga, que, como en todo lo demás, es una síntesis de todos los sistemas y el más libre de prejuicios y formulismos. Hay organismos en Bélgica que tienen presidente, y otros, no. En nuestro país, el Sindicato Nacional Ferroviario no tiene tampoco presidente, y su Comité de cinco miembros parece responder a ese concepto de la organización que tienen los belgas, ágil y movido, resolviendo los asuntos de trámite en la medida que se presentan, reuniéndose el Comité sólo cuando es necesario para tomar acuerdos sobre casos nuevos o de cierta importancia. En cuanto a la forma de elegir el nuestro, dije en el artículo anterior mi criterio.

También los belgas, entre el sistema de centralización absoluta de Alemania y el de libre autonomía de Francia, han adoptado un término medio inteligente, que ha seguido aquí la Federación Gráfica Española, y si no le ha dado todo el resultado apetecido no ha sido, con seguridad, por defecto del sistema.

Podemos, sin ir a buscar ejemplos de fuera, ver lo que pasa en nuestro propio país,

Los ferroviarios cotizan 1,50 pesetas al mes, cuota única. Las Zonas se reservan el 50 por 100 de la cotización, y el resto va a la Caja central. No hay subsidio ni socorro alguno; ahora se va a crear una Oficina Jurídica para todos los federados. Pero aun siendo de las organizaciones en que se cotiza menos (se cotiza 1,50 pesetas al mes desde julio último), el radio de acción del Sindicato Nacional Ferroviario es importante, hallándose camino de los 25.000 afiliados, gracias a la cuota centralizada. Ocho Zonas tienen secretario retribuido, y para la administración central hay un secretario, un auxiliar, una mecanógrafa y un «ordenanza»; pero, además, se da una retribución al redactor del periódico quincenal federativo, al contador y al tesorero. Todo esto explica la influencia grande que ejerce el Sindicato Nacional Ferroviario en todos los órdenes sometidos al alcance de su actividad.

En nuestra Federación tenemos dos retribuidos en Madrid, uno en Vizcaya, con una mecanógrafa, y otro en Santander. Todo esto, con ser muy poco, supera a lo de Levante y Galicia, donde la organización no ha salido todavía de las normas primitivas. Todo se andará. Veamos nuestras aspiraciones de realización inmediata.

Quiero llamar la atención de los camaradas sobre los artículos 12 y 13 de nuestro proyecto de estatutos, los cuales se refieren a los cargos de secretario y secretario administrativo. Al artículo 12 el Sindicato de Madrid hace una enmienda que no encaja, a mi modo de ver. No procede hacer constar en el reglamento la cuantía de las retribuciones, y menos aún con el carácter fortuito de la enmienda. Puede, por lo tanto, quedar redactado tal y como está en el proyecto.

Al primer párrafo del artículo 12 hay una enmienda aceptable de Vizcaya y una adición del Comité Ejecutivo que reputamos necesaria y únicamente variable en la forma, en el caso de que el Congreso se inclinase por suprimir el cargo de presidente y crear el de tesorero. Las enmiendas que hacen al segundo párrafo Vizcaya y el Comité Ejecutivo son conciliatorias, y rechazamos las de Madrid por las mismas razones expuestas anteriormente.

Precisa dejar a los Congresos en libertad de acción para que adopten aquellas resoluciones que las circunstancias y la interpretación de los intereses de la Federación aconsejen. Esto requiere una explicación más amplia; pero antes consideramos pertinente hacer, en un breve paréntesis, una confesión.

Me une a Carrillo una gran amistad, avalorada por la circunstancia de coincidir casi en todo lo que se relaciona con la organización y el movimiento obrero, y cuando no coincidimos, hay entre nosotros tal compenetración que, sin esfuerzo ni sacrificio, surgen las concesiones mutuas que nos permiten convivir en franca armonía. Pero yo ruego a los camaradas que tengan bien presente que, al formular la propuesta que sigue, no me guía ninguna consideración de carácter personal. Ni yo le debo nada a Carrillo, ni él a mí. Ni él puede esperar prebenda ni merced de mi parte, ni yo de la suya. Nuestro carácter de independencia no admite ni otorga más compromisos que los de fraternal camaradería. Y ahora, sigamos.

Creo que, por el momento, la solución más conveniente a la Federación es la de que el cargo retribuido, en lugar de ser el de secretario general, sea el de secretario administrativo, y que, en vez de dar una indemnización al secretario administrativo, dársele al secretario general.

Nombrando a Carrillo secretario general retribuido se le obliga a cargar con todo el trabajo material de la correspondencia, de las actas y de EL METALURGICO, trabajo para-

lizado durante sus ausencias de propaganda, invirtiendo luego muchos días en ordenar las cosas, y no le quedará tiempo para imponerse del movimiento internacional metalúrgico, ni aun de las contingencias económicas y sociales de nuestro país, ni de la vida y funcionamiento de las Secciones. En cambio, por el puesto que ocupa en la Unión General y las facilidades que allí tiene, puede dedicar una buena parte de su tiempo en la labor de propaganda o de dirección, haciendo el secretario administrativo ese trabajo material de que hablamos sin aplazamientos y de una manera ordenada.

Es una cuestión de método y oportunidad que no afecta para nada al principio de los cargos retribuidos. La Federación Gráfica Española ha vivido mucho tiempo con dos auxiliares retribuidos, y desde hace poco más de un año solamente está retribuido el cargo de secretario general. Nosotros podemos adoptar el sistema hasta llegar a un mayor desarrollo de nuestra Federación, con la circunstancia en favor nuestro de que el secretario de la Federación Gráfica Española trabajaba en el taller, en tanto que Carrillo puede en cualquier momento ponerse al servicio de la Federación.

El Comité Ejecutivo de la Federación sugiere una enmienda importante: costear de la Caja central los gastos de dos reuniones anuales del Comité Nacional y los de locomoción para los Congresos—dice la enmienda—de un delegado por cada mil federados o fracción de mil. Es decir, que hasta mil federados, las Secciones tienen derecho a un delegado, cuyos gastos de locomoción y un delegado más por fracción de mil federados serán costeados de la Caja de la Federación. Bien calculado, quizá podríamos añadir 100 pesetas de dietas por cada delegado.

Aunque tengo horror a los números, y recurro, para contar, a los dedos, he hecho un pequeño cálculo para tener «grosso modo» una idea de lo que podría ser el presupuesto de la Federación una vez implantado el cupón semanal. Todas las cifras que damos no pueden ser sino aproximadas.

	Presupuesto anual. Pesetas.
Cuotas a la Unión por 14.000 federados.....	5.600
Cuotas a la Internacional y asistencia a los Plenos y Congresos .....	5.000
Periódico, 700 pesetas mensuales.....	9.600
Retribución del Secretario administrativo, a razón de 400 pesetas al mes.....	4.800
Indemnización al secretario, a razón de 100 pesetas al mes .....	1.200
Propaganda, al mes 500 pesetas.....	6.000
Gastos del Comité Nacional (dos sesiones).....	2.400
Contando un Congreso cada dos años, asistiendo 45 delegados, haría un gasto de 10.500 pesetas, cuyo detalle y por año es como sigue: Locomoción de 45 delegados .....	1.750
Dietas, 100 pesetas por delegado.....	2.250
Edición Memoria, local, etc.....	1.125
Solidaridad .....	2.400
Suscripciones, donativos, etc.....	1.200
Impresos, correspondencia, material de Secretaría...	2.400
Alquiler de Secretaría.....	1.200
Carnets y cupones .....	5.000
Total.....	51.925

Cotizando a diez céntimos por semana y por afiliado, 14.000 afiliados darían un ingreso anual de 72.800 pesetas. Los diez céntimos nos son, por lo tanto, indispensables, si queremos tener una Federación fuerte, capaz de desarrollar una acción intensa en el país.

Es posible que algunas partidas de gastos estén estimadas con estrechez excesiva y es posible también que se nos haya olvidado alguna, y es adrede que no hacemos figurar el capítulo de imprevistos. Pero se nos podrá objetar al mismo tiempo por algún compañero que exageramos el cálculo en algunas partidas, y hasta que se pueden suprimir algunas. Todo se puede hacer, incluso ir regateando como hasta ahora.

MacDonald da una lección formidable a la economía capitalista cuando afirma que «todo sistema de producción debe soportar el gasto de su propio crecimiento». La misma fórmula puede aplicarse al movimiento obrero. Una organización que no sea capaz de soportar los gastos de su evolución y desarrollo, desmerece de sus propios destinos.

Enrique SANTIAGO



## Nuestra Federación será grande

Indudablemente, a nuestra Federación le está reservado un porvenir de gran desarrollo, que, por otra parte, es consubstancial con su existencia misma, por el hecho incontrovertible de que tal y como hasta aquí se deslizó su vida de escaseces económicas, es imposible continuar, puesto que por esta causa la labor federativa es lentísima, o lo que es igual, nula, dada la celeridad con que es preciso atender a los múltiples requerimientos de las Secciones, que, a su vez, también precisan acelerar el ritmo de su actuación frente a los distintos problemas que el desarrollo o transformación de la industria plantea, por una parte, y por otra, las campañas de ofensiva patronal que ésta organiza frente al desarrollo creciente de los Sindicatos, que, evidentemente, con su crecimiento marcan el grado en que el sentimiento del deber de ciudadanía y conciencia de clase se infiltra en las masas metalúrgicas, que vislumbran certeramente la verdadera orientación a seguir, marcada con la autoridad suprema y a la par democrática, emanada en sus Congresos, por la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista.

Tal es el caso reciente en Sagunto, donde por mucho tiempo triunfaron la cuquería y el engaño, alimentados por el temperamento naturalmente impetuoso e impaciente de aquellos compañeros, que al fin han visto claro el error en que estaban, rectificando el camino y aunando sus entusiasmos con los demás compañeros del resto de España, ingresando en nuestra Federación.

Pero no es esto, con ser muy importante, de lo que preferentemente queremos tratar hoy, puesto que nuestra pluma se mueve a impulsos de nuestra discrepancia con lo afirmado en estas columnas en el número pasado por el compañero Enrique Santiago.

Reconocida la intención que le anima a este camarada, no tenemos sino mostrar nuestro asentimiento a cuanto por él expuesto en otros artículos anteriores, puesto que, como decimos más arriba, la Federación, para vivir, necesita que se aumente la cuota federativa en la proporción que el Comité Ejecutivo reclama; y en cuanto a la base múltiple, para los metalúrgicos de Madrid no es problema, puesto que, siendo los salarios bajos, el Comité de este Sindicato sabe hacer la debida propaganda y mostrar las ventajas a obtener, para conseguir, como lo ha hecho, que la cuota semanal sea de 1,30 pesetas, ya que el movimiento sindical internacional, con ejemplos palpables, nos enseña que para conseguir de los patronos mejoras y de los Gobiernos leyes beneficiosas para los obreros, es preciso contar con fuertes organizaciones, y éstas nunca lo fueron hasta que los obreros se convencieron de que únicamente con las cuotas elevadas era posible sostener los organismos que hoy podemos admirar como ejemplos en Alemania, Bélgica, Suiza, etc., y que nosotros—¿por qué no?—tratamos en el Ejecutivo de nuestra Federación de hacer que ésta pueda en breve parangonarse con cualquiera de las Federaciones citadas.

Decimos que esto no es problema difícil, al menos en Madrid, y no debe serlo tampoco en ninguna Sección de provincias si los Comités respectivos sienten de veras la necesidad que hay de implantar definitivamente la base múltiple en nuestros estatutos, y así se lo hacen comprender un día y otro a sus asociados, mostrándoles, por ejemplo, que la baja de salarios tiene por causa principal el que el obrero, acuciado por las necesidades de los suyos, se someta al patrono, muchas veces, sin condiciones, lo que no ocurre nunca si el obrero es consciente y cuenta con el socorro de paro, que, por lo menos, sirve para que sus hijos no carezcan del pan preciso, evitando la claudicación; y un sinnúmero de ejemplos como éste.

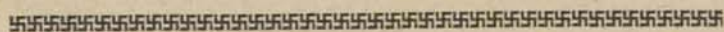
Y ahora unas palabras para mostrar nuestra discrepancia con el artículo aludido del amigo Santiago. Es sabido de todos los federados que el Comité Ejecutivo de la Federación, a la vista de las enmiendas que las Secciones han enviado al proyecto de estatutos, ha adoptado acuerdos, que son los que razonará y defenderá ante el Congreso reunido expresamente, y entre estos acuerdos está el de sostener que el Comité continúe con el número de miembros actual, o sea nueve; y claro está que al ver el criterio que Santiago sustenta ahora públicamente, propugnando por que sean cinco, cualquiera advierte que la opinión del Ejecutivo prevaleció sobre la de este compañero, y hemos de hacer resaltar que ante el Congreso, el mismo que orientó a la opinión con su personal consejo en un sentido, por imperativo de la disciplina tendrá que rebatirse a sí propio, lo que quizá no impida que la propuesta del Ejecutivo quede desechada y

prevalezca la idea de antemano defendida por él en nuestro periódico.

En cuanto a las razones en que abunda en favor de su tesis, hay mucho que hablar. En primer lugar, entendemos que es más democrático que las funciones directivas encomendadas al Ejecutivo sean discutidas y adoptadas por el mayor número posible de representantes; a este procedimiento se le llama democracia; reducir éstos al mínimo sería aproximarse a la dictadura. En segundo lugar, que los problemas que de forma variada se presentan son, para resolverlos, forzados ejercicios mentales que los interesados han de hacer, y ya sabemos que la función hace al órgano, y la lucha, hombres avisados y conscientes, y, por tanto, capaces de sustituir en forzadas ausencias o circunstancias al resto de los compañeros. Y muchas más razones que omitimos, por no pecar de extensos.

No hemos de terminar, sin embargo, sin decir desde aquí al compañero Santiago que en lo sucesivo procure ser más circunspecto en sus aducciones, pues no es muy eficaz, créalo, el decir que no quiere herir susceptibilidades, y a continuación propagar la duda, infundada, o la prevención respecto a la labor de determinados compañeros, que, en fin de cuentas, no cometieron más delito que ir a donde el mandato de una asamblea los llevó, y donde trabajan cuanto pueden para honrarse y honrar a quien los eligió, y que sólo serán dignos de censura cuando demuestren desidia o abandono del cargo. ¡Ah! Y no olvide que en el Comité Ejecutivo todos estamos dispuestos a ser «sacrificados».

C. DELGADO



## ACTIVIDAD DE LAS SECCIONES

VALLADOLID

La Sociedad de Obreros en Hierro ha celebrado un importante acto de propaganda el día 3 de agosto, en el Salón Friné, que estuvo materialmente lleno de trabajadores, en su mayoría metalúrgicos.

Presidió el compañero Vicente Santiago, vicepresidente de la Sociedad y vocal del Comité paritario, e hicieron uso de la palabra los compañeros Valentín Granados, Eusebio González y Remigio Cabello, el primero secretario de la Sociedad y vocal también del Comité paritario, y los dos últimos designados al efecto por la Federación Local de Sociedades Obreras.

Los discursos de estos camaradas fueron muy interesantes, pues analizaron la actuación de la Sociedad de Obreros en Hierro desde su constitución, demostrando que antes se trabajaban jornadas agotadoras con salarios mezquinos, en tanto que en la actualidad se han mejorado las condiciones generales de trabajo, siquiera haya que luchar mucho aún para llegar a la conquista de un regular medio de vida.

Analizaron el decreto-ley de Organización Corporativa Nacional, diciendo que es preciso que en el Comité paritario se llegue a la confección de normas para el contrato de trabajo, en el que se fijen los salarios mínimos que los obreros de la industria deban percibir.

Pero, para que el Comité paritario dé los frutos que de él se pueden esperar, dijeron, hace falta tener una organización que imponga a los patronos el mayor respeto a los convenios que se establezcan. La Sociedad de Obreros en Hierro hoy no está en condiciones de organización para que el oficio mejore. Hay, pues, que fortalecerla.

Se trató con gran acierto y acopio de datos sobre la base múltiple, señalando sus ventajas. Se habló de las malas condiciones en que viven los obreros. Exceso de trabajo, escasa alimentación, viviendas antihigiénicas, talleres carentes de los más elementales principios de salubridad... Todo esto es campo abonado para la tuberculosis, que hace estragos en los hogares humildes.

Se destacaron las ventajas conseguidas mediante la Federación Sindical Internacional, y se encareció la necesidad y conveniencia de fortalecer la Federación Nacional de Metalúrgicos y la Unión General de Trabajadores.

Todos los discursos fueron escuchados con creciente interés, y los oradores fueron muy aplaudidos.

— El día 8 de agosto celebró esta Sociedad junta general ordinaria, tomándose, entre otros acuerdos, el de nombrar una Comisión de propaganda, integrada por los compañeros V. Santiago, V. Granados, S. Montiel, M. Fernández y P. Rello. Tam-



bién se nombró una Ponencia para dictaminar sobre el proyecto de estatutos de nuestra Federación Nacional. El dictamen de esta Ponencia será discutido en una junta general extraordinaria que al efecto se convocará y en la que se nombrará el delegado que ha de representarnos en el Congreso que se celebrará en Madrid para discutir definitivamente el proyecto de estatutos de la Federación.—V. Santiago.

## MADRID

El día 18 de agosto, y en el amplísimo local del Cine Madrid, se celebró un acto de afirmación sindical organizado por el Sindicato Metalúrgico El Baluarte.

Satisfecho puede estar el Comité organizador, pues a su llamamiento acudieron los metalúrgicos en tal proporción, que, a pesar de la enorme cabida del cine, éste se llenó. Hace muchos años que no hemos visto tantos metalúrgicos juntos.

Presidió Pedro Gutiérrez, presidente del Sindicato, e hicieron uso de la palabra el secretario, Miguel Muñoz; Carrillo, por la Federación Nacional de Metalúrgicos, y Francisco L. Caballero, en representación de la Unión General de Trabajadores.

Los discursos de estos camaradas fueron dedicados a señalar las ventajas de la organización y a analizar la actuación del Comité paritario de la industria, señalando un considerable número de anomalías, debidas, de una parte, a la resistencia pasiva de los patronos, y de otra, al poco interés que el presidente del Comité pone para que éste cumpla los fines para que fué creado.

Todos los discursos fueron muy interesantes; pero muy especialmente el del representante de la Unión General de Trabajadores, quien, perfecto conocedor del decreto-ley de Organización Corporativa Nacional y de las funciones que cada uno de los componentes de los Comités paritarios tienen que cumplir, fustigó con frase justa, como Caballero acostumbra siempre, a los presidentes de los citados organismos paritarios que, olvidándose o interpretando mal el cumplimiento de sus deberes, contribuyen a desacreditar el sistema, pues lo que pasa en el Comité paritario de la industria metalúrgica en Madrid perjudica a los obreros y beneficia a los patronos. El presidente de un Comité paritario no basta que sea honrado; tiene que demostrarlo, dijo Caballero, siendo acogidas sus palabras con una gran ovación.

Suponemos que los compañeros metalúrgicos de Madrid sabrán aprovechar las enseñanzas de tan importante acto; pero no menos deben aprovecharlas los elementos cuya actuación fué objeto de crítica.

## MECÁNICA DE TALLER

Con este título me propongo publicar varios artículos de divulgación, principalmente de pasos de rosca, por si pueden servir de algo a los compañeros metalúrgicos, y principalmente a los aprendices, quienes con estos sencillos trabajos encontrarán mayores facilidades para resolver los casos que en la práctica puedan presentárseles.

Trataré diversos aspectos de esta parte de la mecánica, empezando por los pasos a cuatro ruedas, ya que los simples son conocidos por casi todos los compañeros, sin perjuicio de que en alguna ocasión tratemos también de ellos.

Como primer caso me propongo resolver el paso de 19 hilos en una pulgada inglesa, en torno con husillo de dos hilos en uno. Solución:

$$\frac{19}{2} = \frac{19 \times 10}{2 \times 10} = \frac{190}{20}$$

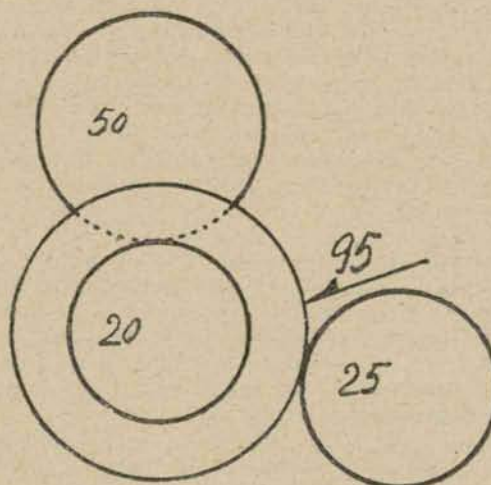
Análisis: Ponemos como numerador el paso a producir y como denominador el paso del husillo del torno. Formado ya el quebrado, multiplicamos los dos términos por un mismo factor, que en este caso será 10 (este factor puede variarse, pero siempre con relación a la serie de ruedas de que disponga el torno), y produce —.

Con estas dos ruedas podríamos obtener el paso pedido; pero como, generalmente, no se dispone de una rueda de 190 dientes, tendremos que resolverlo con cuatro ruedas; o sea, tren compuesto. Entonces descomponemos los dos números en dos factores que los contengan exactamente, y tendremos:

$$\frac{19 \times 10}{2 \times 10} = \frac{190}{20}$$

$$\frac{190}{20} = \frac{10 \times 19}{4 \times 5}$$

Como 190 es igual a 10 x 19, ya tenemos dos factores, y como 20 es igual a 4 x 5, tenemos los dos números descompues-



tos en cuatro factores, que multiplicados por un mismo número (también puede ser arbitrario), que puede ser el 5, obtendremos las cuatro ruedas necesarias para dicho paso, que serán:

$$\frac{10 \times 5}{4 \times 5} \text{ y } \frac{19 \times 5}{5 \times 5} = \frac{50}{20} \frac{95}{25}$$

Las ruedas del numerador son de comunicación. El denominador indica las de recepción.

Para verificar si el cálculo responde a lo que pretendemos, haremos la prueba, que consiste en multiplicar las dos ruedas de comunicación, una por la otra. Igual haremos con las de recepción. El producto de las primeras lo colocaremos como dividendo, y el de las segundas, como divisor. El cociente resultante se multiplica por el paso del husillo del torno, y el resultado será el paso pedido. Operación:

$$\frac{50 \times 95}{20 \times 25} = \frac{4750}{500}$$

$$4750 : 500 = 9,5; 9,5 \times 2 = 19 \text{ hilos, paso pedido.}$$

Manuel L. AIRA

Madrid.

## Se aplaza el Congreso extraordinario

Contra la voluntad del Comité Ejecutivo, éste se ha visto obligado a aplazar la celebración del Congreso extraordinario que debía efectuarse en el mes corriente.

La celebración de este Congreso extraordinario está condicionada a la previa realización de una campaña de propaganda en todas nuestras Secciones, para dar a conocer el proyecto de reglamento a base múltiple que ha de discutir después el Congreso.

El Comité Ejecutivo ha hecho hasta ahora toda la propaganda que le ha sido posible. Ha solicitado el concurso de algunos camaradas, quienes, por causas ajenas a su voluntad, no han podido prestárselo.

No obstante, procurará que el aplazamiento del Congreso sea lo más corto posible. Por el momento podemos decir que del 20 al 30 del mes corriente hará la campaña de Asturias el compañero Carrillo. Acaso en este mismo mes el compañero Gutiérrez visite las Secciones de Badajoz y Montijo, entre otras, y en el mes de octubre, Enrique Santiago saldrá para las Vascongadas, sin que por el momento podamos decir qué provincia recorrerá en primer término. En momento oportuno se comunicará a las Secciones interesadas.

¿Cuándo querrán los compañeros metalúrgicos, principalmente los jóvenes, ponerse en condiciones de hacer propaganda oral?



## La Unión General y la Asamblea Consultiva

Del «Boletín de la Unión General de Trabajadores de España» reproducimos la siguiente información, que suponemos ha de interesar a nuestros federados:

«Se pasó a discutir si la Unión General de Trabajadores debe o no aceptar los puestos que el Gobierno le ofrece en la Asamblea Nacional Consultiva. En primer lugar hizo uso de la palabra el compañero Largo Caballero, que dió lectura al siguiente escrito:

«Convencido como el que más de que la Unión General de Trabajadores de España, cumpliendo los preceptos estatutarios, debe procurar no estar ausente allí donde se trate cualesquiera de los problemas nacionales que hoy agitan la conciencia del país, he examinado con el interés debido el decreto ampliando la Asamblea Nacional. Véome obligado a declarar que del examen realizado he sacado la firme convicción de que el Comité Nacional no puede aceptar la invitación que se nos hace para formar parte de dicha Asamblea, aunque sólo se trate de discutir el anteproyecto de Constitución y leyes complementarias, sin faltar al deseo expresado por la Unión General en su Congreso extraordinario celebrado en Madrid el día 7 de octubre de 1927. El acuerdo del Congreso dice así:

«Que no ha lugar a que se acepte por afiliados a la Unión General de Trabajadores puestos en la Asamblea Nacional creada por real decreto de 12 de septiembre último, y que, a la vez, lamenta que el carecer de una libertad indispensable, a cuya plenitud aspira, le impida razonar debidamente ante la opinión pública su resolución.»

Podrá argüirse que el decreto de ampliación de la Asamblea resuelve ciertas cuestiones de procedimiento que el de constitución no lo hacía; por ejemplo, invitación nominal y directa a la Unión General de Trabajadores, y permitir a ésta que elija libremente sus representantes; y hasta podrá afirmarse que se va a informar sobre una sola cuestión y que ésta es de suma importancia, por tratarse del Código fundamental del Estado. Es cierto; pero no debe olvidarse que en las reuniones del Comité Nacional, previas al Congreso extraordinario, se trataron dichas cuestiones, resultando de las deliberaciones tres ponencias. En una se fundamentaba la no aceptación en que no se permitía a la Unión elegir sus representantes libremente; en la segunda, en que no había sido invitada directamente, y en la tercera, en que la constitución de la Asamblea significaba el propósito de legitimar y de prolongar indefinidamente el régimen de excepción inaugurado con el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923. Sin embargo, el Congreso no fundamentó su acuerdo en ninguno de los puntos primeros; pero sí se lamentaba de «carecer de la libertad necesaria para razonar ante la opinión pública su resolución», lo cual hace suponer que estaba más conforme con la tercera ponencia que con las otras dos.

En cuanto a la importancia del asunto sobre el cual ha de informarse es innegable; pero hay que tener presente que el Congreso extraordinario conocía de antemano el decreto de constitución de la Asamblea, y que en él ya se decía que una de las Secciones dictaminaría acerca de las leyes constitucionales, y, sin embargo, acordó no ir.

Por todo lo dicho, es lógico interpretar el acuerdo del Congreso extraordinario en el sentido de que se inspiró, principalmente, no en motivos de simple procedimiento, sino en otros mucho más fundamentales. Por eso, a juicio del que suscribe, el Comité Nacional no tiene otro camino en el caso actual que atenerse a lo ya acordado.»

Terminada la lectura de su proposición, el compañero Caballero dió que su criterio fué conocido por la Comisión Ejecutiva en la reunión celebrada el día 11 del corriente, y ello dió lugar a una discusión en la que se fijó el criterio de cada uno de sus componentes.

Terminó proponiendo al Comité que aprobara la siguiente resolución:

«Reunido el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores de España, ha examinado con la atención que merece el decreto-ley de 26 de julio último, por el cual se concede a este organismo el derecho a designar libremente cinco representantes para formar parte de la Asamblea Nacional Consultiva, y visto el acuerdo tomado por unanimidad en el Congreso extraordinario celebrado en Madrid el 7 de octubre de 1927, en el que se dice: «Que no ha lugar a que se acepten por afilia-

dos a la Unión General de Trabajadores puestos en la Asamblea Nacional Consultiva», y considerando que no está en sus atribuciones derogar dicho acuerdo, resuelve atenerse al mismo y, por tanto, no designar ningún representante para la tan repetida Asamblea.»

El compañero Besteiro dió que él había manifestado en la Comisión Ejecutiva su propósito de quedar a la disposición del Comité Nacional para que constaran en acta sus manifestaciones; pero por algún compañero se le advirtió que convendría expusiera su opinión por escrito, y ella queda reflejada en las líneas siguientes, a las que suma su voto el compañero Enrique Santiago:

«Después de escuchadas las razones expuestas por la mayoría de mis compañeros de la Comisión Ejecutiva, y después de haber reflexionado acerca de ellas, me ratifico en el criterio que ante ellos expuse, y reitero ante el Comité Nacional mi opinión favorable a ocupar los puestos que la ampliación de la Asamblea Nacional reserva a cinco representantes elegidos por la Unión General de Trabajadores.

No es éste un criterio improvisado ahora por mí. Es el mismo criterio que sustenté en el Comité Nacional que precedió al último Congreso extraordinario.

Entonces hacía yo depender mi negativa a acudir a la Asamblea, única y exclusivamente, de la circunstancia de que a la Unión General se le negaba la posibilidad de elegir libremente sus representantes.

En aquel Comité Nacional fué esa proposición mía la que obtuvo mayor número de votos; y si en el Congreso extraordinario y después en el ordinario no se discutieron esas diferencias de matices, fué bien a pesar mío, pues siempre he considerado que estas discusiones, así como las que versan acerca del contenido de la futura Constitución, lejos de evitarse, deben promoverse y fomentarse, por considerarlas de una necesidad ineludible para la democracia española.

Hoy, como ayer, y como siempre que se han planteado estos problemas ante la Unión General de Trabajadores y ante el Partido Socialista, pienso que la táctica de retraimiento y de abstención es una táctica errónea, que ha producido siempre resultados fatales para la democracia, y pienso además que quizá el mayor de los méritos contraídos ante el país por la Unión General de Trabajadores y por el Partido Socialista consiste en haber luchado denodada y tenazmente contra ese error y en haber llevado a los organismos públicos más ilegítimamente formados y más corrompidos la voz sincera y enérgica de los verdaderos representantes de la clase trabajadora, apoyados por la organización y controlados por ella.

Casi desde la aparición de la dictadura vengo manteniendo constantemente un criterio de intervención frente a las críticas fáciles de los abstencionistas y frente a las calumnias que, no ahora, sino siempre en la historia de nuestras organizaciones, se han dirigido a los militantes más firmes en el mantenimiento de nuestros principios, ciertamente con las mayores molestias y aun riesgos para nuestros camaradas, pero, a la larga, sin provecho alguno para la causa de nuestros adversarios.

Se comprende fácilmente que el tesón que yo he puesto durante la vida de la dictadura en mantener este criterio de acción y de intervención no ha estado inspirado en el deseo de conservar unas cuantas concejalías corporativas, ni una representación en el Consejo de Estado, acerca de cuya eficacia era muy natural formular todo género de reservas.

Mi empeño ha estado fundado en el convencimiento, acertado o erróneo, de que con ello defendía un principio esencial de táctica que ha dado a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista, antes y después de la dictadura, no sólo una fuerza material respetable, sino un prestigio muy superior, por fortuna, a su fuerza material.

Hoy, cuando llega nuevamente la ocasión de decidirse por un criterio de abstención o por un criterio de intervención, y precisamente en un caso de mayor trascendencia y de más grande responsabilidad que los anteriores, no encuentro motivo alguno que pueda justificar un cambio de actitud por mi parte. Si hubiese de creer justificado ese cambio, no sería sino mediante la previa confesión de que mi posición durante la dictadura ha sido una posición falsa y equivocada, cosa que estoy muy lejos de creer.

Podré engañarme; pero yo estoy plenamente convencido de que todos los argumentos que se emplean en pro del retraimiento, en este caso como en todos, no son otra cosa que sofismas con que fácilmente encubrimos nuestra tendencia a cerrar los ojos ante las realidades ingratas y a esquivar los problemas hondos de difícil solución; pero, con esa abstención, con esa



inhibición, con ese cerrar los ojos y meter la cabeza bajo el ala, no suprimimos las realidades ingratas, ni eliminamos los problemas hondos y difíciles. Al contrario, los problemas se agudizan y las realidades se vengán de nuestra falta de una manera brutal y tal vez trágica.

Se habla de colaboración y de participación en las responsabilidades de la dictadura.

Pues bien: yo digo que no hay mayor colaboración con la dictadura, ni mayor participación en sus responsabilidades, que la que puede resultar de la adopción del criterio abstencionista.

La dictadura es una ficción política que pretende salvar de un peligro inminente a otra ficción política aún mayor: la monarquía restaurada. En esta inmensa ficción de la restauración monárquica hay que reconocer que las masas populares han cooperado y colaborado eficazmente manteniendo otra ficción demagógica: el radicalismo abstencionista y apolítico.

En medio de este ambiente de falsedad, es la gloria de la Unión General y del Partido Socialista el haber puesto ante los ojos de los ciudadanos las realidades palpitantes de la vida nacional.

Sin la actuación de nuestros camaradas, sin la obra de nuestros representantes en el Parlamento y en la Comisión de Responsabilidades, hoy no habría en España dictadura. La existencia de la dictadura no puede ni debe, sin embargo, hacernos renegar de nuestro pasado, ni los gestos del Gobierno dictatorial deben desviarnos de nuestro camino.

Ya sé yo que si la Unión General de Trabajadores acuerda abstenerse de enviar sus representantes a la Asamblea Nacional, su resolución cosechará por el pronto no pocos plácemes y aprobaciones.

Tampoco se me oculta que aun en el caso de que mi opinión sea acertada, el acuerdo contrario del Comité de la Unión General no ha de ser un obstáculo para el desenvolvimiento progresivo de este organismo, así como para los avances del Partido Socialista; pero los militantes a quienes se nos ha confiado una misión directiva estamos en la obligación de conservar íntegra la virtud de los principios, de la cual depende, en último término, la fuerza material, así como estamos también obligados a prever posibles complicaciones y dificultades que pueden presentarse en lo futuro si, ofuscados por los obstáculos del momento, perdemos de vista los horizontes amplios que debe abarcar nuestra actuación.

Porque una cosa es indudable: la adopción del criterio abstencionista no supone otra cosa, al menos por el momento, que la inacción, y en cierto modo, la indiferencia y la impotencia ante un problema vital para el país y vitalísimo para la clase trabajadora.

El caso se ha repetido con frecuencia en la historia de nuestro pueblo. La democracia, falta tal vez de preparación y de hábitos de civismo, se inhibe ante los problemas reales que la vida nacional plantea; los problemas entonces se resuelven indefectiblemente según las conveniencias y los deseos de los elementos reaccionarios. Al pueblo no le queda después más que la ilusoria satisfacción de haber conservado una especie de virginidad impoluta. Cuanto más absoluta es la inacción, menos riesgos hay, ciertamente, de contaminaciones; pero ¿vale la pena de conservar esa reputación y ese tesoro virginales a costa de una infecundidad más o menos resignada? Yo creo que no, lo mismo en éste que en cualquier caso análogo que pudiera presentarse.

Esta es mi opinión sincera, que quisiera haber acertado a exponer más brevemente.

Sólo me resta añadir, para terminar, que si esta opinión mía hubiese sido la predominante, no hubiese considerado al Comité Nacional con facultades para decidir por sí la cuestión, sino simplemente para formular y exponer su juicio a la consideración de las organizaciones y dejando que la masa decidiera, a ser posible, mediante la convocatoria de un Congreso extraordinario. — *Julián Besteiro, Enrique Santiago.*

Madrid, 12 de agosto de 1929.

CABALLERO: Yo no tendría inconveniente en suscribir el documento que acaba de leer Besteiro, salvo en su última parte, porque estoy conforme con los razonamientos que él expone. Pero para mí hay algo más fundamental, que es el acuerdo de un Congreso, que no puede modificarse.

No hay nada que justifique la convocatoria de un nuevo Congreso para tratar este asunto, pues yo estimo que el extraordinario, al tomar el acuerdo de no ir a la Asamblea, lo hizo no sólo por el procedimiento, sino porque no quería que se fuera. Con mi voto no comprometo yo a la Unión General a que convoque a

otro Congreso, porque tengo la convicción de que ratificaría el acuerdo anterior, y esto sería de un resultado catastrófico para nuestra organización, pues daría lugar a que se insistiera en la injuria de suponer que todos los que estamos conformes con acudir allí donde puedan defenderse los intereses de los trabajadores convocábamos de nuevo al Congreso por el afán de ocupar los puestos en la Asamblea.

SABORIT: Yo anuncio que votaré la resolución que ha redactado Caballero. Y la votaría aunque no hubiera acuerdo de Congreso. Si el problema se nos hubiera planteado como ahora la vez anterior, hubiera sostenido aquí lo que dije en el Congreso del Partido, o sea, que hubiera votado por ir a la Asamblea; pero ahora, en un momento en que el proyecto de Constitución está ya hecho, y a sabiendas de que no podremos modificar nada, el ir, aunque hiciéramos allí lo que quisiéramos, sería hundirnos políticamente ante el país, sin mérito alguno.

TRIFÓN GÓMEZ: Una de las razones que expone el compañero Besteiro en defensa de su criterio es la de que debemos ser consecuentes, y yo declaro que somos consecuentes quienes opinamos que no debemos aceptar los puestos que se nos ofrecen en la Asamblea.

Yo tampoco tengo inconveniente en suscribir lo que Besteiro expone en su escrito; pero tengo en cuenta los sentimientos de la clase trabajadora organizada, y creo inútil y perjudicial la convocatoria de un Congreso, porque los delegados vendrán, en su inmensa mayoría, a votar en contra de ir a la Asamblea. Si convocáramos el Congreso se nos iba a juzgar muy duramente por los que creen que tenemos interés en torcer la voluntad de la clase trabajadora.

Aunque ahora se nos deje en libertad de elegir a nuestros representantes, sin que por ello pequemos de inconsecuentes, no debemos aceptar la invitación del Gobierno en momentos en que la Asamblea está desacreditada y lleva dos años de vida ante la indiferencia del país.

MANUEL CORDERO: Mantengo el criterio que sostuve ayer ante la Comisión Ejecutiva, y que coincide con el expuesto aquí por los compañeros Caballero, Saborit y Trifón. Nuestra intervención en la Asamblea no daría como consecuencia la reforma del proyecto de Constitución, y, moralmente, nos produciría un gran daño.

WENCESLAO CARRILLO: Considero necesario justificar ante el Comité Nacional mi opinión, expuesta en la Comisión Ejecutiva, favorable a aceptar los puestos en la Asamblea, siquiera haya modificado mi criterio ante la propuesta de convocar a un Congreso para examinar este asunto.

Yo no he interpretado el acuerdo del Congreso extraordinario en la forma que lo interpreta el compañero Caballero, pues cuando dicho Congreso se celebró, la opinión de la casi totalidad de los delegados que a él acudieron era contraria a ir a la Asamblea solamente teniendo en cuenta que no se nos concedía la facultad de elegir a nuestros representantes.

Al mantener mi opinión favorable a que se acepten los puestos que ahora se nos ofrecen, lo hago teniendo en cuenta los argumentos que se exponían la vez anterior, cuando, antes de publicada la disposición pertinente, se partía del supuesto de que fuera la Unión quien eligiera sus representantes, argumentos que guardaban estrecha relación con las consecuencias que para el porvenir de la organización podría tener nuestra negativa.

Ya sé yo que aceptando los puestos que ahora se nos conceden no vamos a conseguir que el proyecto de Constitución se modifique. No es mi propósito tampoco llegar a esta conclusión; pero sí creo que la Unión General no perdería nada, antes ganaría, con aprovechar la ocasión que se le ofrece de enfrentarse con el Gobierno para plantear ante él nuestro punto de vista en relación con la dictadura; y si esto no se permitiera decirlo a nuestros representantes, y como consecuencia de ello tuvieran que retirarse de la Asamblea, ello no sería un mal; y aun cuando a nuestros representantes les ocurriera algo peor, precisamente la arbitrariedad del Gobierno sería la demostración más terminante de nuestra oposición a la dictadura, lo que podría producir como consecuencia el que la Unión se fortaleciera más de lo que constantemente se viene fortaleciendo.

Ahora bien: se me dice que para acordar ir a la Asamblea sería precisa la reunión de un Congreso extraordinario, y yo esto no lo voto. Los argumentos que se oyen fuera de aquí entre los que creen que no deben aceptarse los cargos en la Asamblea se concretan, principalmente, a uno: al de que la censura no dejará que públicamente se señale la actuación de



nuestros representantes. Este argumento, para mí, no tiene valor casi, pues tampoco se permite por la censura informar de la actuación de Largo Caballero en el Consejo de Estado, y todos los pertenecientes a la Unión la han conocido por medio de la Memoria que se publicó convocando al Congreso ordinario. Pero no dejo de reconocer que, aun siendo éste el argumento que sirva de base a las Secciones para dar mandato a sus delegados, como éstos han de venir con un mandato cerrado, el acuerdo será evidentemente contrario a que se acepten puestos en la Asamblea. Convencido de esto, yo no voto la convocatoria del Congreso, y uniré mi voto a la resolución redactada por Caballero.

Besteiro dijo que hay una ponencia y un voto particular, este último suscrito por Enrique Santiago y por él. Formulada la pregunta correspondiente, quedó aprobada la resolución presentada por Caballero, con el voto en contra de Besteiro y Enrique Santiago.

### El manifiesto sobre el proyecto de Constitución.

Caballero informó de que las Comisiones Ejecutivas de la Unión y del Partido habían decidido nombrar una Comisión de ambos organismos para redactar un manifiesto en el que se expusiera el criterio que a ellos les merece el proyecto de Constitución redactado por la Sección primera de la Asamblea Nacional.

La Ejecutiva aprobó en principio el proyecto de manifiesto, del cual tienen un ejemplar cada uno de los delegados, y espera la resolución del Comité Nacional para publicarlo.

Sin discusión y por unanimidad fué aprobado el manifiesto.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se dieron por terminadas las tareas del Comité Nacional.

=====

Interesante fué en extremo el último Congreso ordinario de la Unión General de Trabajadores de España.

Fuó interesante porque era el primero que se celebraba desde el año 1922 (el extraordinario de 1927 entendió en un solo asunto), y en él había de determinarse si la orientación dada por la Comisión Ejecutiva y Comité Nacional respondía a los deseos de las Secciones confederadas.

La demostración del interés que despertó el XVI Congreso ordinario de la Unión General de Trabajadores está contenida en el libro editado por el organismo nacional en los talleres de la Gráfica Socialista, libro que contiene los debates, tomados taquigráficamente.

Este libro consta de 192 páginas, del mismo tamaño que las del «Boletín» de la Unión, y se vende al precio de dos pesetas, más el importe del franqueo.

Los pedidos de más de diez ejemplares se sirven con un 10 por 100 de descuento.

Cuanto quisieran poseer tan importante documento deben dirigirse a nombre de Wenceslao Carrillo, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Madrid, a cuyas señas serán dirigidos los giros. La correspondencia, al apartado número 4.037.

No se sirve ningún pedido si no le precede el importe.

=====

## Por la Federación y para la Federación

Escribo este mal hilvanado artículo, pero libre de todo prejuicio, con vista al supremo interés que la organización exige de todo aquel que en ella ejerce cargos de más o menos responsabilidad.

Como, inmerecidamente, en la actualidad desempeño uno en la Sección de Madrid, me interesa hacer constar que sólo los problemas fundamentales de ella absorben nuestra actividad.

Como es consiguiente, dado nuestro escaso intelecto, podemos dar motivo a que alguien vea en nuestra conducta intenciones aviesas hacia los demás, o de ellos hacia nosotros; lo que está muy lejos de la realidad.

Lo que sucede es que nuestras organizaciones adolecen de defectos que en artículos anteriores hemos apuntado varios compañeros, que todos vemos la necesidad de corregirlos y para ello empleamos los medios que cada uno estima más convenientes.

Unos apelan a la pública divulgación de lo que se debe

hacer, cosa que nosotros estimamos eficaz, aunque en algunos casos pudiéramos discrepar.

Nosotros, por el contrario, hemos entendido (quizá equivocadamente) que la labor anónima, pero real y positiva, era la que más interesaba, y, al efecto, hemos actuado en un plan genérico, procurando desoir todas aquellas cosas que de la crítica de los que nada hacen ni representan pudieran surgir.

¿Que esta conducta por nosotros observada demuestra que antepone nuestros convencionalismos al interés general de la organización?

Procuraremos demostrar con hechos lo contrario. En contra de nuestra voluntad, pasaremos de esa labor anónima en que hemos actuado hasta aquí, dando a conocer públicamente el valor substantivo de nuestra labor, para que las cosas queden en su lugar y no seamos objeto de alusiones por amigos que tan íntimamente nos conocen y saben de lo que, a este respecto, somos capaces los hombres que inmerecidamente regimos los destinos de la Sección de Madrid.

No se podrá negar que nuestra Federación, a propuesta de esta Sección, en un Congreso celebrado en Bilbao, si no recuerdo mal, abordó el problema del secretario general de la Federación. Es más: esta Sección, de acuerdo con la Ejecutiva, llevaba el nombre del compañero que nosotros, como ella, entendíamos debía ocupar dicho cargo, por tener en su haber las condiciones y méritos precisos para ocuparlo. Entonces se incurrió en el error de entender que este puesto debiera ser cubierto por el libre concurso, adjudicándose al compañero que se ajustara más a unas determinadas condiciones, y trajo como consecuencia esta resolución que compañeros que las reunían no concursaron, y si concursó uno que aquella Ejecutiva, con muy buen acuerdo, rechazó, y declaró desierto el concurso; y a estas fechas, después de hablar de lo divino y de lo humano, no se ha cubierto esta necesidad.

Lo mismo entendíamos nosotros que sucedía con la propaganda de la Federación, en sus diferentes aspectos. Tanto es así, que con nuestro concurso se implantó la cuota que a este fin se cotiza en la actualidad, y llegamos a más: nuestra Sección contaba con un órgano en la prensa, con el que nuestros afiliados estaban encariñados, y cedimos en beneficio de la Federación, con las consiguientes protestas de una gran parte de nuestros afiliados, que no querían desprenderse de él, teniendo que sostener grandes debates para convencerlos de la necesidad de cederlo a nuestra Federación, por entender que con ello pudiera llegarse a crear el estado de conciencia que diera como resultado la implantación de la base múltiple, la creación del secretario general y retribuido, la creación de escuelas profesionales y, en suma, el aumento de federados y Secciones en nuestro organismo nacional.

Que ésta ha sido la intención que a nosotros nos guiaba al proceder así (sin bombo ni platillos), lo demuestra que de aquella fecha a la presente, aunque las demás Secciones no hayan prestado el calor debido a estos problemas, nosotros hemos creado la base múltiple en nuestra Sección íntegramente.

Que contamos con una Escuela de Aprendices que, sin ser un modelo, está lo suficientemente arraigada para poder orientar, como ya está sucediendo, a otras Secciones.

Que, como algunos compañeros saben, estamos viendo la manera de crear el Sindicato provincial, y para ello estamos en relación constante con Alcalá, Getafe, Villaverde y otras localidades; que en todo procuramos ayudar a la Federación, como lo demuestran los actos que, en relación con el Comité paritario interlocal, celebramos en Toledo, Segovia y Guadalajara.

Creemos que con lo expuesto damos las suficientes pruebas de que nuestra actuación, nuestra vida de obrero organizado, aunque anónima, es de tanto proselitismo como la que más en favor de nuestra Federación.

Pero, a pesar de todo, dentro de poco las Secciones federadas discutirán en un Congreso lo que nosotros estamos practicando ya, y procuraremos con ejemplos, con hechos, cumplir con nuestro deber, una vez más.

Y, para terminar, declaramos que, para actuar, nosotros tropezamos con las mismas dificultades que los demás; lo que pasa es que todos estamos identificados, unos más que otros, con el axioma de Marx que dice: «Querer es poder», y nosotros queremos, a pesar de los pesares, y como queremos, luchamos y podemos para la Federación y por la Federación.

Pedro GUTIERREZ